

Tribuna

Los cultos de la democracia desengañados

José Agustín Goytisolo

SON muchos. Te lo encuentras en los bares, al volante de un coche, detrás de un mostrador, como en el tango, o delante de él, como en la vida, en la Universidad, escribiendo en periódicos y revistas... Son, evidentemente, los del *no* y la abstención en el referéndum. Pero las razones de estos desengañados de la democracia son muy distintas, y vale la pena pensar un poco en ellos y en sus motivaciones.

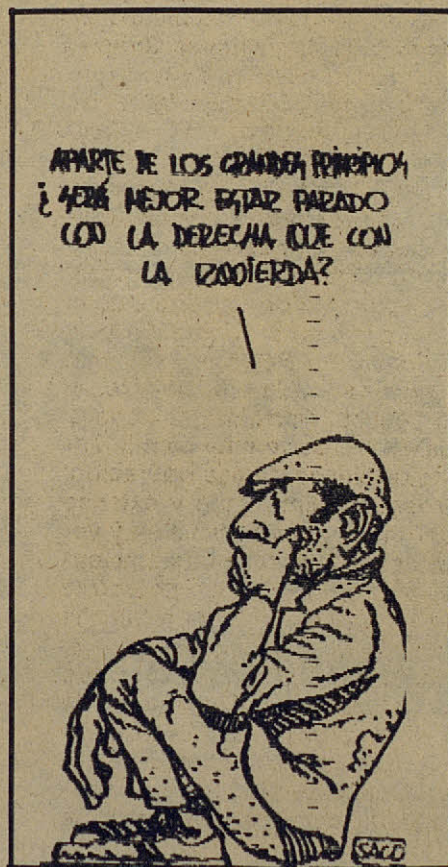
Para empezar, no pueden estar desengañados más que de una situación predemocrática, pues democracia auténtica —a la sueca, por un extremo, o a la china, por el otro— es evidente que no la hay aquí. Lo que se cuece en este país es un tipo de democracia como el chocolate a la francesa, pero con leche de peor calidad y cacao más flojo.

Entonces, en este penoso tránsito del rancho dictatorial al chocolate a la francesa, podemos encontrar varias y muy distintas tipologías de desengañados. Ahí van unos cuantos.

Los que añoran el toque de fajina, la mano dura, el orden, el matrimonio, las misas de culo y en latín, y que están donde estaban, como dicen, y dicen bien.

Los que creyeron que las democracias se regalan, se dan en herencia por moribundos usurpadores arrepentidos, al pueblo honesto y soberano, que sí se enfrentó, pero que no venció a la dictadura.

Los astutos opositores —desde dentro de la tiranía, comprendan su táctica— que andan hoy mezclados,



pues les dejan, con los que combatieron y sufrieron al dictador desde 1936 o, si nacieron luego, desde que tienen uso de razón.

Los ilusos y soñadores crepusculares, de independencias triunfantes, que opinan que la historia es reversible y también que ellos y sus paisanos siempre han tenido y tienen toda la razón y la verdad (como si la política se hiciese a base de razones y verdades, y no a la fuerza).

Los que están a la izquierda de la izquierda más izquierdosa que pueda haber, que afirman que todo es

pacto, traición y ablandamiento físico y moral, y que hay que esperar al Apocalipsis del Imperialismo Capitalista, que está al caer desde hace cien años.

Los que juran que la política es siempre sucia —eso es cierto— y que ellos no se ensucian, que pasan, que su mejor protesta es la abstención, pero que no dicen que la abstención también es política y también sucia.

Los que no creen en los partidos, pero sí en las centrales sindicales, ingenuidad ésta inconcebible, pues las grandes centrales responden a intereses de partido, y la central sindical anarquista, de vieja tradición en el país, evidentemente no es ajena a una situación democrática que asegura su existencia.

En fin, los cultos desengañados admiten muchas más divisiones y grupos que los hasta aquí reseñados. Y aunque no lo parezcan, tienen algo en común: votando extrema derecha y extrema izquierda o absteniéndose, restan un importante porcentaje de votos a los dos grandes partidos de izquierda, que son los únicos que pueden acercar la balanza a un hipotético triunfo progresista (inimaginable casi, pues no lo tolerarían ni aquí ni fuera de aquí: así está la cosa, ya se sabe) o de un centro izquierda algo más respirable, aunque no ideal, desengañados cultos, aunque no, y por supuesto, ideal.

José Agustín Goytisolo. Escritor, encuadrado entre los que fueron denominados *poetas Industriales*. Es abogado, profesión que nunca ha ejercido, tiene 51 años y entre sus obras destacan *Retorno* y *Del tiempo y del olvido*.